

## **Discurso de Fin de Carrera 2010-2014**

Estimados alumnos, compañeros, familiares y amigos. Nos congrega la celebración del acto fin de carrera de la promoción 2010/14. Os agradezco la deferencia, y el honor, de elegirme como PADRINO para dirigiros unas palabras de despedida tras años de arduo trabajo compartido.

Como sabéis, la función del profesor universitario no se reduce sólo a la transmisión del conocimiento concreto de una asignatura. Su figura debe ser un compendio de todo lo bueno y positivo que abarca el desarrollo profesional y personal de éste. Por eso querría cerrar mi ciclo con vosotros ofreciéndoo una reflexión en voz alta.

Se os abre tiempos complejos, difíciles y de muchos cambios consecutivos. La hipercrisis, por mucho que quieran convencernos de lo contrario, va a ser un compañero de viaje persistente y renuente a irse. A ello podemos añadir los cambios sistémicos producidos por la informacionalización en la Sociedad Digital.

En efecto, la “Socialnetworker” es una realidad avalada con la persuasividad de lo evidente, y sin duda alguna formará parte de vuestro próximo escenario de trabajo. Son plataformas con un marco interactivo-tecnológico cargado de brillantes ideas y valores que van marcando la revolución del mercado laboral. Las redes Sociales Corporativas son una herramienta seminal en vuestro futuro inmediato. Los procesos, las ideas, la conectividad

y la comunicación marcan pautas que transforman la ideografía del nuevo sujeto en acción. No en vano, la tecnología es un potenciador que acelera las oportunidades. Las dimensiones de Espacio y Tiempo se relativizan y enhebran entre sí. La actividad relacional es el valor añadido imperante en el contexto en ciernes, cuyo afrontamiento depende de la capacitación, la profesionalidad ética y el talento. Las necesidades del sistema promueven el trabajo a proyecto y cuantas expresiones planteen propósitos de correcto cumplimiento.

Pero ya me conocéis y sabéis de mi espíritu crítico. El oro a veces es mero oropel. La mixtificación de la productividad y de la competitividad, o paradigmas tales como el Emprendimiento o el emprendizaje, convierten a los trabajadores en sujetos de rendimiento explotados por sí mismos. La sobrecarga informativa, o infoxicación, satura las redes y la capacidad atencional. El “homo sapiens” es ya “homo videns” y “animal laborans”. Y todo ello en una “sociedad del cansancio”, como con acierto bautiza Chul Han, que agota al ciudadano desde muchas trampas con apariencia de bonhomía.

El trabajador se abandona a la libertad obligada, a la libre obligación de maximizar el rendimiento. Porque, efectivamente, SOMOS LIBRES. Podemos elegir el banco que nos exprima/ La cadena de TV que nos embrutezca/ La petrolera que nos esquilme/ La compañía eléctrica que nos hurte/ La comida que nos envenene/ La telefonía que nos time/ El informador que nos desinforme/ El maestro

que nos amaestre/ El corrupto que corrompa/ El presidente que nos mienta/ El partido que defraude/ Y la opción política que prometa e incumpla/ Como decía SARTRE, *el hombre está condenado a ser libre*. Pero insisto. Estemos tranquilos. Somos LIBRES, mayestáticamente libres...

Por otra parte, no me gustaría que esta libertad tecnoinformatizada terminara de llevarse por delante los principios básicos de un buen comportamiento. El escenario dominante tiene visos de desalmar el alma. Entre otras cosas, porque las personas que lideran la sociedad y quienes ponen el ejemplo no la tienen. Literalmente no tienen conciencia.

Vivimos en una sociedad degradante dominada por valores patológicos. Resulta guiada por pequeños corpúsculos de sujetos sin escrúpulos, sin conciencia, o peor aún, con conciencia auto-justificadora o justificativa “post hoc”. De todos ellos degrada esta cultura de la avaricia, la rapiña y el egoísmo. El canon en alza es el todo vale. Alteramos los imperativos categóricos Kantianos. El fin justifica los medios. Y el trabajador es mero medio objetual. La creación de ambientes nocivos, tóxicos y a-valorativos se erigen en norma. Sálvese quien pueda que yo, y los míos, ya estamos bien salvados.

Son ellos, los pseudo-líderes que crean las políticas de un gobierno, una empresa o una institución, quienes lastran e intoxican letalmente con su forma de pensar, razonar y actuar. Con su moralidad, subrayo, la de ellos, enferman a

la población a la que hetero-dirigen. Como sentenciara el gran maestro Forges, “*No es lo mismo el Estado de derecho que uno de firmes*”. Infectan igual, o pervasivamente más incluso, que un agente patógeno infecta, afecta y contamina un cuerpo. Además, esta pandemia reticular prospera en ambientes donde se niega su existencia porque, precisamente, dicha negación resulta planeada. Es deliberada y por ende perversa.

Malévola es la sociedad que obliga a convertirse en mártir al ser decente. Al hombre sólo se le conoce atendiendo a lo que ha hecho a lo largo de su historia y en su trayectoria vital, donde de una manera u otra se han podido revelar los impulsos más profundos y constantes. El deseo de poder, y los vericuetos de empoderamiento, no tienen mecanismos de control interno. Es mucho más fácil que la autoridad pues ésta debe ganarse día a día, mientras que el poder deviene del puesto y del cargo. Domina la ambición, y ésta es fatalmente insaciable. Es un impulso nocivo que avanza hasta donde su propia energía se lo permita.

A cada uno de vosotros os corresponde ahora hacer un paréntesis para pensar y decidir qué es lo que más os apasiona, con qué os sentís más identificados, quiénes os conturban, qué os despierta interés y entusiasmo. Llegó al fin la hora de haceros un propósito para cumplir. Un firme propósito para desarrollar vuestro talento.

El talento es una manera única de expresión. Es lo que ayuda a generar resultados superiores. Implica insistencia, entrenamiento y muchas horas de trabajo. –ESFUERZO–.

Solo así os convertiréis en la mejor versión de vosotros mismos para afrontar con éxito la erosión emocional e infoxicacional actual: la decadencia, la abulia, la corrupción, la desafección. Debéis tomar conciencia de todo ello para que re-habite el alma, almariamente, en la sociedad. Para que impere un futuro digno cargado de buenas razones, para luchar por el cambio y vuestro cambio.

Llegados a este punto, aprovecharé la oportunidad ofrecida para diferenciaros lo que es un líder de un jefe. Un jefe, con todos los respetos, puede ser cualquiera de nosotros. Cualquiera que se adapte con facilidad y/o docilidad a las condiciones necesarias de una empresa. El jefe se limita a cumplir las indicaciones superiores y sólo busca que sus trabajadores hagan lo que se les pide. Su perfil puede ser bajo, y probablemente pobre. Pero esto no le limita para ejecutar y monitorear órdenes remarcando la obsoleta estructura piramidal existente entre quien manda y obedece. El jefe utiliza instrumentalmente el miedo y la violencia psíquica como medios de control y herramientas de gestión por amenazas.

El líder dista mucho de lo expuesto. Construye y constituye las mejores condiciones de trabajo para que la empresa avance y crezca. Sabe lo que hay fuera y dentro del mercado. Da ejemplo con el ejemplo y su quehacer cotidiano. Dinamiza lo mejor de la persona-trabajadora. Lleva a la práctica proyectos innovadores y logra la participación de todo su equipo de trabajo. Eso sí, requiere

talento, y éste debe ser innovador y arriesgado. También requiere ser Crítico y autocrítico. Debe cuestionar y confiar. Y no teme el miedo porque cree en sí mismo.

Decía Nelson Mandela: *“No es valiente quien no tiene miedo sino quien sabe conquistarlo”*. El líder tiene un sueño y lo visualiza, le da forma y lo trasmite. Comparte su experiencia y rompe barreras para crear REDES bien enhebradas. Sí, esas mismas redes que ahora nos tienen enganchados, que acortan las distancias, que hacen del tiempo un adjetivo fugaz con su inmediatez, y que incluso forjan nuevos paradigmas: la dieta digital.

Aquí os dejo queridos alumnos con mis mejores deseos para que tengáis el valor de demostraros a vosotros mismos la gran capacidad que tenéis.

A vuestros padres, familiares y seres queridos, mis más sinceras felicitaciones de antemano por el apoyo que os han brindado hasta hoy. Felicitaciones por haber encauzado vuestro futuro a través del amor, la tolerancia y la comprensión. Solo me permitiré recordarles que la presión y las expectativas desmedidas sobre vosotros a veces no dejan encontrar el camino correcto ni seguir adelante como se debiera. Tened pues un ápice de paciencia más. Como el feliz día de hoy, ellos siempre os lo agradecerán.

Mucho ánimo y mucha suerte!

Ala Madrid y Aupa Atleti....¡

**Fco Alemán. Campus de Rabanales, 23/5/2014**